

# Presentación

Francisco VÁZQUEZ GARCÍA

Universidad de Cádiz

Desde el inicio de la Transición (Ley de Reforma Política publicada en el B.O.E en enero de 1977, primeras elecciones democráticas celebradas en junio de 1977) hasta el presente, la filosofía española ha experimentado importantes transformaciones tanto en sus contenidos como en sus condiciones institucionales de ejercicio. En abril de 1977 se celebró en Barcelona el XIV Congreso de Filósofos Jóvenes, el encuentro anual que desde su arranque en la década anterior marcaba la pauta de la vida filosófica española, reuniendo durante unos días y en torno a un problema determinado, a los principales protagonistas del pensamiento más innovador producido en nuestro país. Apenas un año antes, en 1976, Ediciones Sígueme había publicado en Salamanca un *Diccionario de filosofía contemporánea*, coordinado por Miguel Ángel Quintanilla, en cuya redacción participaron 55 profesoras y profesores españoles, que encuadraron en buena medida lo que posteriormente se denominaría “generación de los filósofos jóvenes”. La obra, a pesar de su formato de diccionario, acabó siendo considerada como el verdadero manifiesto fundacional de la nueva filosofía española.

¿Qué ha sucedido desde entonces en nuestro panorama intelectual? En los inicios de la Transición Política, el conjunto de las filósofas y filósofos españoles que pretendía abrir nuevos cauces para la reflexión, importando las corrientes más novedosas de pensamiento (marxismo occidental, filosofía analítica, hermenéutica, estructuralismo), compartía un cierto espacio común de discusión. De ahí el éxito de convocatorias como la de los Congresos de Filósofos Jóvenes (que en 2017 ha celebrado su edición LIV, en la Universidad de Valencia, ahora con el nombre de Congreso de Filosofía Joven), donde debatían pensadores de todas las tendencias y de todas las disciplinas filosóficas.

Sin embargo, a medida que se “normalizaba” el universo filosófico español y se homologaba con los patrones intelectuales que regían en otros microcosmos filosóficos de nuestro entorno, ese espacio de comunicación relativamente unificado tendía a fragmentarse

en ámbitos cada vez más especializados de reflexión. Esta creciente división del trabajo, consagrada jurídica y administrativamente con el reconocimiento de las distintas áreas filosóficas en la Universidad española (aprobación de la Ley de Reforma Universitaria en 1983), ha conducido a la disgregación de la actividad filosófica en nuestro país, escindida en una multiplicidad de sociedades profesionales, revistas y colecciones editoriales especializadas. Por otro lado, estos nuevos órganos han profundizado en su proyección internacional, integrándose en una suerte de globalización planetaria de la actividad filosófica, donde, por ejemplo, la filósofa que trabaja sobre cuestiones de neurociencia y cognitivismo está más conectada con su colega especialista en una universidad de Extremo Oriente que con su vecina de despacho y departamento universitario, consagrada a cuestiones de ontología.

La REF nació con la vocación de compensar esta tendencia a la fragmentación, creando un espacio federador a escala estatal que permita restablecer la comunicación entre las personas dedicadas a la filosofía, sea cual sea su campo de especialización. Porque entiende que, más allá del quehacer técnico de la filosofía, existe también un quehacer educativo, cívico y mundano, cuyos problemas trascienden las fronteras de las especialidades.

En sintonía con ese propósito fundacional, la REF decidió organizar el Simposio “La filosofía española desde la Transición hasta hoy (1977-2017): Un balance”, en el marco del II Congreso internacional de la Red española de Filosofía “Las fronteras de la humanidad”, celebrado en la Universidad de Zaragoza del 13 al 15 de septiembre de 2017.

Este simposio, celebrado en la mañana del 15 de septiembre, pretendió hacer balance de los últimos cuarenta años de actividad filosófica en España. No se trataba de trazar un estado de la cuestión de manera completa y exhaustiva; el propósito era, más bien, reunir a algunas pensadoras y pensadores representativos de esa “joven generación” de 1977 para que, desde su experiencia vivida y apoyándose en una mirada retrospectiva sobre su propia trayectoria intelectual, esbozaran un diagnóstico de lo que ha sido la práctica de la filosofía en España, dentro de su ámbito específico de dedicación (filosofía política, filosofía de la ciencia, estética, historia de la filosofía, etc.). Obviamente, en este encuentro no podían estar representadas todas las subdisciplinas de la filosofía, que parecen diversificarse cada vez más; la intención ha sido recoger al menos los campos más representativos.

Tampoco podían intervenir todas las personas relevantes que protagonizaron la renovación de la filosofía española durante las cuatro últimas décadas, en parte porque algunas ya han fallecido y en parte porque el simposio disponía de un tiempo limitado en el marco del II Congreso de la REF. No obstante, aunque sólo hemos podido contar con nueve invitados, este pequeño encuentro ha pretendido ser también un reconocimiento y un homenaje público por parte de la Red española de Filosofía a toda una generación de pensadoras y pensadores que hicieron posible la transición filosófica en España.